

LAS IMPORTACIONES Y EL IMPACTO DEL CAMBIO ECONOMICO EN LA REPUBLICA DOMINICANA, 1900–1930

Paul Muto

EL CRECIMIENTO TREMENDAMENTE rápido del comercio exterior dominicano produjo un amplio cambio en toda la República. La gran expansión de los productos agrícolas de exportación y el crecimiento resultante de las importaciones produjo un gran impacto en todos los aspectos del desarrollo económico tanto nacional como internacional. El país se vio sometido de modo creciente a la influencia exterior al entrar en un mercado mundial dominado por las grandes potencias comerciales e industriales, al hacerse dependiente de ese mercado y al estar sometido a las incertidumbres del comercio mundial. Incuestionablemente, los Estados Unidos eran la nación extranjera que ejercía la mayor influencia, pero la fuerte dependencia económica de la República Dominicana en relación con los Estados Unidos, que comenzó en el siglo diecinueve, no se desarrolló de manera uniforme. El comercio entre los dos países fluctuó ampliamente con diferencias notables que se producen entre el comercio de exportación y el de importación. El dominio comercial norteamericano no impidió a otros intereses y personas extranjeras jugar importantes papeles en la dirección de la economía dominicana. En contraste, parece que se limitó seriamente la capacidad de los dominicanos para forjar su propio destino económico.

La evaluación de los amplios cambios económicos y sociales de la República Dominicana a principios del siglo veinte muestra que el proceso de desarrollo del país no fue necesariamente una fuerza positiva. Al tratar de adaptarse al mundo moderno antes de que éste lo dominara, muchos dirigentes dominicanos consideraron el crecimen-

to económico como la solución a muchos de los problemas serios del país y una vía hacia la salvación nacional. No percibieron que el crecimiento económico no controlado en la República Dominicana crearía sus propios problemas sin eliminar necesariamente los viejos. En lugar de eso, muchos dominicanos pusieron una fe ciega en las formas más rápidas del desarrollo económico a mano de modo a alcanzar progreso y prosperidad nacional. El impacto real en la economía puede verse a través del examen del comercio de importación y de aspectos relacionados con él de la economía dominicana, incluyendo impuestos aduanales, producción nacional, mercadeo y balanzas comercial y de pagos.

Puesto que la República Dominicana no había dispuesto nunca más que de unas cuantas industrias artesanales, siempre dependió de la importación de una amplia gama de mercancías. Aún la muy limitada actividad de la colonia española mayormente agrícola y la del más adelante país independiente sólo produjo un ligero movimiento comercial. Los precios se mantuvieron altos en el pequeño mercado nacional, y los aranceles crecientes se agregaron al costo de las mercancías importadas después de la independiencia de Haití. Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y España suministraban la mayor parte de las importaciones dominicanas. Muchos de los productos europeos venían por vía de los centros comerciales de las Indias occidentales en Curazao, las Islas Vírgenes danesas y Puerto Rico.¹ Con el establecimiento de la industria azucarera en las décadas de 1870 y 1880, el comercio total de importación de la República ascendió al valor oficial de dos millones de dólares en 1890. Los norteamericanos controlaban ya más de la mitad de este comercio.² En 1900, el total pasaba de los tres millones de dólares.³ Una gran porción del aumento de la demanda de estos años vino de los ingenios azucareros mismos. Los Estados Unidos, junto con Alemania y Gran Bretaña, suministraron cantidades masivas de maquinarias y equipo afín, la mayoría a crédito. Así, la importación de bienes de capital alteró el intercambio comercial más pequeño y tradicional que giraba en torno a productos textiles y de consumo. El comercio en estos tipos de mercancías aumentó en un grado menor debido a la prosperidad económica local creada por la creciente exportación de productos agrícolas. La continua expansión de esos productos, especialmente el azúcar, ligó más estrechamente la república a los mercados, inversionistas y productos de Norteamérica y otros países extranjeros.

La institución, en primer lugar, de la Receptoría de Aduanas

dominicanas, administrada por los Estados Unidos, produjo datos económicos mucho más precisos y organizados que de los que antes se dispuso en el país. La nueva oficina sirvió para regular los procesos aduanales y restringir el contrabando entre las costas y la frontera haitiana, puesto que los aranceles en Haití estaban más o menos a la mitad nivel existente en la República Dominicana en esa fecha.⁴ Aunque la capacidad de importación de la República se había expandido a causa de las crecientes exportaciones de azúcar, cacao, tabaco y café, en los primeros años del siglo veinte se produjo una depresión en los mercados de exportación. Los niveles de importación que se habían mantenido al nivel saludable de la exportación también detuvieron su crecimiento. Las mejoras en los precios y los nuevos mercados en el Canadá e Inglaterra para el azúcar dominicano sacaron la economía comercial del marasmo después de 1905. En vísperas de la primera guerra mundial, las importaciones totales había subido a un valor de más de nueve millones de dólares.⁵

Los Estados Unidos continuaron dominando el comercio de importación durante el siglo veinte aunque habían empezado a cerrar el tradicional mercado norteamericano al azúcar dominicano. Los norteamericanos suministraban las mayores cantidades de manufacturas de hierro y acero, textiles, alimentos excepto arroz, madera, cueros y zapatos, que formaban la base del comercio de importación.⁶ La competencia de otros países era insignificante. (Ver tabla 1.) Mientras que los alemanes habían estado activos como compradores de tabaco durante todo el siglo diecinueve, luego habían comprado poco hasta después de 1900.⁷ Los comerciantes alemanes lograron ampliar su tajada hasta el veinte por ciento en el mercado de importación, aunque Alemania no producía arroz.⁸ Los alemanes compraban arroz en el Lejano Oriente, lo descascaraban en el puerto libre de Hamburgo y lo vendían a la República Dominicana y otros país.⁹ El comercio alemán era más fuerte en la parte norte de la República, donde habían dominado las exportaciones de tabaco y donde se mantuvieron activos en el creciente comercio del cacao a fines del siglo diecinueve. Sin embargo, los compradores de Estados Unidos entraron en el comercio del cacao en la primera década del nuevo siglo, y las mayores relaciones entre el Cibao y los Estados Unidos produjeron el aumento de la influencia y de la importación de mercancías de los Estados Unidos. En 1913 antes de que la primera guerra mundial dislocara el comercio dominicano, los norteamericanos iban a la cabeza en 25 de 31 productos de importación, y los alemanes solo encabezaban en arroz, cerveza, y loza.¹⁰ El aumento del comercio alemán no se había producido a expensas de los intereses norteamericanos

TABLA I

VALOR DE LAS IMPORTACIONES DOMINICANAS,
POR PAIS DE ORIGEN EN PORCENTAJES
1905—1930

Año	Estados Unidos	Gran Bretaña	Alemania	Francia	Total de Importaciones (en US\$)
1905	64%	12%	14%	5%	\$ 3,096,263
1906	60	12	19	5	4,281,337
1907	57	15	19	5	5,156,121
1908	55	17	18	4	4,767,775
1909	57	13	21	4	4,425,913
1910	62	11	17	3	6,257,691
1911	60	11	18	3	6,949,662
1912	63	9	20	3	8,217,898
1913	63	8	18	3	9,272,278
1914	68	8	14	2	6,729,007
1915	85	7	1	1	9,118,514
1916	90	4	—	1	11,664,430
1917	92	3	—	1	17,400,064
1918	95	3	—	1	19,736,152
1919	95	2	—	1	22,019,127
1920	90	3	1	1	46,525,876
1921	89	3	1	2	24,585,327
1922	77	7	2	1	14,317,497
1923	77	5	3	2	18,245,082
1924	74	5	6	2	21,580,571
1925	72	5	6	2	25,339,052
1926	67	6	8	2	23,677,533
1927	67	6	8	2	27,784,014
1928	61	6	5	3	26,787,940
1929	59	6	5	3	22,729,444
1930	56	6	5	2	15,229,219

* Las cifras de Estados Unidos incluyen a Puerto Rico.

Fuente: Receptoría de Aduanas dominicanas, Informe, 1907-1930 (Washington, 1908-1931).

sino que los dos países se habían combinado para absorber los aumentos del comercio surgidos de la expansión general de la economía dominicana. Los ingleses y los franceses, tradicionales proveedores comerciales, suministraban hasta un quinto de todas las importaciones antes de 1914, pero no pudieron mantenerse al paso del crecimiento del comercio dominicano y declinaron en importancia. Hasta bastante después de la primera guerra mundial, fueron estos pocos países, los más avanzados industrialmente del mundo, los que suministraban más del 90 por ciento de todas las importaciones dominicanas. (Ver tabla 1.) Los españoles mantenían solo una pequeñísima porción del comercio de importación, y esto se debía a las preferencias de los comerciantes españoles emigrados a la República Dominicana. El comercio con las otras islas del Caribe, excepto Puerto Rico, gobernado por los Estados Unidos, se hizo insignificante al crecer el comercio en general y al desarrollarse líneas más directas de barcos. El comercio con el resto de América Latina era casi inexistente.¹¹ La República Dominicana cayó en el modelo establecido de los países latinoamericanos que cambiaban materias primas por productos procesados o manufacturados europeos o norteamericanos, puesto que los productores de materias primas disponían de poco uso para los productos de los otros.

Al igual que a fines del siglo diecinueve, los tipos de productos importados en la República Dominicana comenzaron a cambiar. El aumento del comercio en los inicios del siglo agregó a la lista una creciente cantidad de productos alimenticios además de un aumento en el hierro y el acero y productos industriales relacionados. El crecimiento de los centros urbanos y la industria azucarera crearon la demanda para los productos alimenticios. Tradicionalmente, la República Dominicana había sido un exportador de productos alimenticios y había confiado durante mucho tiempo en que se convertiría en la principal suministradora de las superpobladas islas de las Antillas menores y aún en explotar los mercados norteamericanos.¹² A pesar de estas aspiraciones los dominicanos no pudieron producir y transportar bastantes alimentos para sus propias ciudades. En su informe de 1908, el secretario de Estado de Agricultura e Inmigración dominicano se quejaba de que muchos dominicanos dependían del arroz del Oriente y del pescado de Terranova en un país dedicado mayormente a la agricultura y al pastoreo.¹³ La mayor producción de alimentos estaba en manos de agricultores que sembraban a nivel de subsistencia. Las principales siembras secundarias de los agricultores pequeños consistían en tabaco y café que se podían vender y negociar más fácilmente que los alimentos básicos. Las ciudades en cre-

cimiento dependían de los campesinos de las cercanías para la mayor parte del suministro del alimento, pero el crecimiento enorme de los ingenios azucareros redujo la cantidad de tierra disponible para la producción de alimentos. Puesto que la industria azucarera empleaba trabajadores temporeros, muchos de ellos extranjeros, que no podían sembrar sus propios alimentos mientras trabajaban, se intensificó la demanda de alimentos importados.

Tanto las ciudades como la industria azucarera requerían grandes importaciones de material de construcción, maquinaria y otros productos de hierro y acero, madera, combustible y lubricantes. Después de su establecimiento, los ingenios azucareros necesitaban un suministro continuo de combustible, piezas de repuesto para la maquinaria, equipo ferroviario y sacos. Los sacos que se empleaban para envasar el café, el cacao y el azúcar ascendían hasta un cinco por ciento de las importaciones totales.¹⁴ Aunque la estricta aplicación de la ley por la Receptoría de Aduanas eliminaba la flexibilidad beneficiosa del viejo sistema, se dieron nuevas leyes que favorecían las importaciones que necesitaban los productores de azúcar.

Con una insignificante industria textil, los dominicanos importaban desde las telas en bruto hasta ropa finamente terminada. Otros productos de consumo satisfacían una amplia gama de necesidades y deseos.

A principios del siglo veinte se vio claramente la rápida y creciente penetración de los productos extranjeros, destinados principalmente a los habitantes opulentos de las ciudades, pero también los habitantes pobres de las ciudades se familiarizaron con esos mismos productos. Como resultado, los dominicanos en su muy pobre país llegaron a identificarse con los gustos de la gente de los países más avanzados industrialmente.¹⁵ La difusión de estos productos dio a las ciudades una fachada de desarrollo económico, en imitación de países más avanzados. También acentuó la brecha creciente entre la vida urbana y la rural. La demanda irrealista por productos de consumo lujosos sirvió para divertir el escaso capital nacional en un consumo innecesario en vez de una inversión productiva en empresas nacionales. Este fenómeno ha sido extremadamente común por toda América Latina. En estas regiones, la preferencia por los productos importados ha sido dañina para los manufactureros y artesanos locales. La lista de marcas de fábrica registradas ante el gobierno dominicano demuestra una dominación creciente de los productos extranjeros sobre los nacionales en el mercado nacional.

TABLA 2

MARCAS DE FABRICA REGISTRADAS EN LA REPUBLICA DOMINICANA EN AÑOS SELECCIONADOS

	1910	1917/1918	1925
Estados Unidos	31	44	70
República Dominicana	16	34	13
Gran Bretaña	4	3	7
Alemania	1	—	9
Francia	—	—	3
Otros	—	4	9
	52	85	111

- 1) Realmente en 1910, catorce compañías dominicanas registraron de fábrica, lo que se compara con cinco norteamericanas. A pesar de los múltiples registros por algunas compañías, las marcas de fábrica de años posteriores reflejan con más precisión las proporciones de las compañías incluídas.

Fuente: República Dominicana, Secretaría de Estado de Fomento y Comunicaciones, Memoria, 1910, 1917/1918, 1925 (Santo Domingo: 1911, 1918, 1926).

Los dominicanos se han familiarizado cada vez más con tales nombres de marcas norteamericanas como "Pepsodent", "Flit", "Singer", "Pillsbury", "Mentholatum", "Goodyear", "Feen A Mint", "Oscar Mayer", y "Dodge", así como con la alemana "Lagerbier", y la británica "Gordon Dry Gin".¹⁶ La influencia norteamericana también se destacó al tomar muchos negocios dominicanos nombres ingleses tales como "The Dominicana Shoe and Leather Company" y "The La Vega Distilling Company".¹⁷

La orientación hacia las mercancías importadas también desorganizó el mercado para productos dominicanos manufacturados tradicionalmente tales como zapatos. En 1916, el *Listín Diario* por ejemplo, se quejaba:

Hemos probado los zapatos nacionales, hechos a mano o a máquina, y regularmente vence el producto criollo al exótico; pero el favoritismo que siempre merece lo traído de fuera resulta la generalidad de veces

*victorioso, y derrotado lo nuestro, lo que evoluciona dentro del país, del trabajo a nuestros operarios y es dinero que se queda circulando y activando nuestras industrias y vigorizando los pequeños capitales dominicanos.*¹⁸

Con el aumento de la prosperidad económica, las importaciones crecieron más rápidamente que la producción de la industria local.

Durante los años de 1913 a 1921 se produjeron cambios dramáticos en el comercio dominicano. La apertura del canal de Panamá en 1914 había sido esperada mucho tiempo y parecía ofrecer una nueva era de prosperidad para la república. En 1912, el periódico principal de Santo Domingo enfocaba el futuro cercano, cuando el canal aportaría embarques e intercambios comerciales importantes, “y hagan del nuestro un país próspero, rico y feliz”.¹⁹ El canal pudo haber influído en bien del comercio dominicano, pero, casi inmediatamente, el inicio de la primera guerra mundial borró cualquier beneficio logrado. El conflicto mundial eliminó rápidamente la segunda parte comercial de importancia: Alemania. Acabó permanentemente con el control alemán del comercio dominicano del arroz. Los ingleses y franceses no pudieron seguir sirviendo con efectividad a sus mercados de ultramar de modo que los Estados Unidos, actuando como proveedor directo e intermediario, monopolizó el comercio dominicano. Los Estados Unidos, incluso Puerto Rico, suministraron de noventa a noventa y cinco por ciento de todas las importaciones dominicanas, una actividad que continuó durante el auge de las exportaciones en la posguerra.²⁰ La ocupación militar del país por los Estados Unidos de 1916 a 1924 aumentó la demanda de las importaciones norteamericanas para proveer al personal norteamericano y para varios proyectos del gobierno. Durante la guerra mundial, el gobierno militar hizo esfuerzos para asegurar los embarques necesarios a la República Dominicana.²¹ Los valores de los productos de exportación, especialmente los del azúcar, aumentaron durante la guerra, mostrando grandes ascensos en parte debidos a la inflación de tiempo de guerra. A pesar de los problemas de embarque y suministro, los valores reales de las importaciones se mantuvieron estables y habían subido un tercio al final de la guerra.²²

La receptoría de Aduanas informó que la guerra europea podría forzar a los dominicanos a satisfacer sus propias necesidades básicas y que “esto será de beneficio inestimable”.²³ Mientras otros países latinoamericanos tomaban medidas para aumentar la producción na-

cional y disminuir la dependencia de las importaciones, parece que las importaciones de la República Dominicana mantuvieron un nivel suficiente para afrontar las necesidades del país en tanto que otros factores obraban en detrimento de la industria nacional. En 1919, la Receptoría de Aduanas dominicana, que daba la apariencia de apoyar la autosuficiencia dominicana, tomó parte, junto con el gobierno de ocupación de los Estados Unidos, en la redacción de una ley fiscal que hacía grandes reducciones en unos aranceles ya enderezados hacia la promoción del comercio. Los grandes aumentos de precios durante la guerra mundial consumieron muchos de los beneficios de los florecientes productos agrícolas de exportación. La precipitación en aumentar la producción de azúcar motivó también la importación de cantidades masivas de maquinaria para la industria azucarera a precios altamente inflados.

Al final de la guerra mundial, aumentaron los precios y la demanda por el azúcar dominicano. Por su parte, los Estados Unidos y los países europeos comenzaron a cambiar sus economías para la producción de tiempos de paz. Envueltos en la euforia del auge del azúcar y alentados por las masivas reducciones de los aranceles que tuvieron lugar en 1920, los hombres de negocios dominicanos situaron grandes órdenes para la importación de productos. (Ver Tabla 1.) Cuando cayó el mercado azucarero en 1921, la república sufrió su único balance comercial negativo, oficialmente al menos, registrado por la Receptoría de Aduanas. Los comerciantes se vieron inundados de mercancías inmovilizadas de alto precio. Renuentes a soportar las pérdidas inevitables y víctimas del estancamiento general del comercio, apelaron al gobierno militar para que restableciera los precios al alto nivel previo.²⁴ Todavía la economía seguía operando en un nivel muy por encima de los años de la preguerra y muchos comerciantes saldaron sus deudas de mercancías a base de pagos parciales. A la postre, el comercio se normalizó. Las importaciones llegaron a una media de veinte millones de dólares por año.²⁵

Los exportadores tradicionales europeos retornaron al mercado dominicano, pero sólo suministraron menos de la mitad de lo que vendían en la preguerra. Mientras que los Estados Unidos redujeron de nuevo drásticamente las exportaciones dominicanas, particularmente azúcar, después de 1921, el comercio norteamericano de importación declinó mucho más lentamente tras su monopolio de tiempos de guerra. Aún durante la depresión económica mundial después de 1925, los Estados Unidos suministraron de cincuenta a sesenta por ciento de todas las importaciones. Su dominio del comercio de im-

portación ha cambiado muy poco durante años aunque los Estados Unidos eran mucho menos importantes como mercado de exportación que al principio de siglo. El ligero resurgimiento de las importaciones europeas se debilitó después de 1930 a pesar de la gravosa dependencia dominicana del mercado británico de azúcar después de 1921. A fines de la década de 1920, principalmente en el comercio del arroz, la república aumentó sus importaciones de países no europeos y no norteamericanos a casi un veinticinco por ciento de las importaciones totales.²⁶

Al afrontar la industria azucarera dominicana tiempos difíciles y reducirse los programas de obras públicas de la ocupación militar y las primeras etapas del gobierno de Vásquez, se produjeron cambios de los tipos de importaciones traídos a la República Dominicana. En tanto que las importaciones de hierro y acero fluctuaban al igual que las de algodón y otros textiles, continuó aumentando la dependencia en alimentos importados durante 1930, llevándose de veinticinco a treinta centavos de cada dólar gastado en las importaciones.

TABLA 3

— VALORES DE GRUPOS DE IMPORTACIONES SELECCIONADAS DURANTE AÑOS SELECCIONADOS EN US\$ Y PORCIENTOS DE VALORES TOTALES

Año	Algodón	% del total	Hierro y acero	% del total	Alimento	% del total	% combinado de todas las importaciones
1906	1,218,679	24	537,707	10	1,345,507	25	59
1918	3,648,806	18	3,389,823	17	4,776,980	24	57
1930	2,364,845	16	1,952,345	12	4,440,129	29	57

Fuente: Receptoría de Aduanas dominicana, Informe, 1907-1930 (Washington, 1908, 1931).

Desde 1930, declinaron todos los renglones de comercio pues el poder de compra dominicano disminuyó a causa de los bajos precios de los productos agrícolas de exportación en el mercado mundial. Los niveles de importación excedían todavía los valores reales de los primeros años del siglo veinte en los momentos en que la economía de la república se hundía en la depresión mundial. Más dominicanos se habían vuelto dependientes de los productos importados y emplearon las entradas por exportaciones que seguían ingresando a la república para importar tanto como fuese posible. (Ver. Cuadro 4.)

El impacto en la vida dominicano de la expansión de las importaciones era más visible en la capital del país. La expansión de las

exportaciones había revitalizado el comercio en el Cibao aún en los momentos en que se inclinaba la balanza del poder económico y de la actividad hacia las regiones azucareras del Este y el Sur. Aunque algunos puertos azucareros adquirieron gran importancia, determinados puertos norteños continuaron dando salida a los productos de exportación de sus regiones a pesar de haberse completado el sistema de carreteras nacional en la década de 1920. Las importaciones, por otra parte, dieron el dominio económico a Santo Domingo sobre los otros centros comerciales y sobre el país como un todo. La riqueza y el poder económico se concentraron excesivamente en la capital pues los dólares obtenidos por la exportación de otras regiones del país servían para comprar productos extranjeros que se consumían en Santo Domingo o se distribuían desde ahí. Como se ve en numerosos otros países latinoamericanos, la metrópolis comercial nacional derivaba los mayores beneficios de las actividades económicas de otras regiones. Antes de la primera guerra mundial, el puerto de Santo Domingo percibió un tercio del valor total de las importaciones dominicanas; luego se apropió más de la mitad.²⁷ El comercio del Norte había declinado, especialmente el de Sánchez, y la crisis económica de la posguerra detuvo la expansión de los puertos azucareros que habían crecido tan rápidamente en el siglo diecinueve.²⁸ Al nivelarse estas ciudades demográfica y económicamente, San Pedro de Macorís comenzó a perder la prosperidad y el modesto esplendor que había acompañado al azúcar en los precios topes, y el mayor puerto azucarero dejó de rivalizar con la riqueza de la capital. La corriente de migración interna que había afluído del Cibao hacia las regiones cañeras en general se alteró de dirección para ocupar y expandir el centro urbano dominante de Santo Domingo.²⁹

La capital tomó una posición dominante de varias formas en el sistema nacional económico emergente. Santo Domingo era la base para servicios económicos claves que incluían las finanzas, los seguros, los embarques y mercadeo, todos sujetos en gran parte al dominio extranjero. La introducción de grandes bancos extranjeros quitó de manos de los hombres de negocios importantes, de los financieros de las Indias Occidentales y de los exportadores el financiamiento del comercio internacional. Banqueros de los Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico ubicaron sus oficinas matrices en Santo Domingo y abrieron sucursales en los puertos principales y en las ciudades del interior.³⁰ De esta manera eliminaron el carácter tradicional del comercio dominicano. En tanto que el viejo sistema de financiamiento había sido oneroso y deficiente, los dominicanos encontrarían muchas fallas en las grandes corporaciones bancarias extranjeras. El siste-

ma nacional de carreteras, que completaba la tarea de unir finalmente las diversas regiones de la República Dominicana, también puso como punto clave a Santo Domingo. Aunque no tenía un efecto decisivo sobre las exportaciones, el sistema de carreteras abrió el comercio del Cibao hacia la capital y desde ella hacia el Cibao por primera vez y decretó el estancamiento consiguiente de Puerto Plata.³¹ Las líneas de barcos se dieron cuenta de que era más fácil concentrar los servicios en Santo Domingo. Con el crecimiento general del comercio internacional dominicano gracias a la gran expansión de los productos agrícolas de exportación y a la centralización creciente de todos los servicios económicos del país en solo un centro urbano, la economía monetaria dominicana finalmente había crecido lo suficiente para empezar a cerrar los huecos creados por el viejo regionalismo económico. El crecimiento económico y el aumento de las comunicaciones entre las diferentes partes de la república unificaron el país como nunca. Esta unidad beneficiaría más al centro indisputado de poder económico nacional y extranjero en la República Dominicana, Santo Domingo.

La economía nacional del país se desarrolló a un paso más lento que el comercio internacional de la república. La manufactura nacional, confinada principalmente en los artesanos y sus ayudantes, evidenció solo un crecimiento muy limitado entre 1900 y 1930. Puesto que muy pocos dominicanos habían vivido en las regiones urbanas o se habían desenvuelto en una economía monetaria durante toda la historia del país, las manufacturas nacionales habían operado en pequeña escala. Aun con la expansión económica del siglo veinte, el mercado interno y la producción para ese mercado se habían quedado atrás en comparación con otros sistemas económicos del Caribe. Tanto Cuba como Puerto Rico eran significativamente más urbanos y estaban más industrializados. En 1920, sólo el dieciséis por ciento de todos los dominicanos vivían en pueblos o ciudades y más de dos tercios de los trabajadores trabajaban en la agricultura.³² La mayoría de la producción nacional se efectuaba en talleres pequeños o en los hogares y los pocos establecimientos que se las daban de "fábricas" generalmente eran muy pequeños y a menudo funcionaban sin energía eléctrica.³³ Las firmas grandes tales como la Compañía Anónima Tabacalera, de R. Söllner, de Santiago, y la fábrica de fósforos de José del Carmen Ariza, en Puerto Plata, eran pocas en número. La fábrica de Ariza valorada en US\$80,000 no era importante cuando se comparaba con los millones de dólares que hay que invertir en un solo ingenio azucarero moderno.³⁴

La creciente y rápida demanda para toda clase de productos industriales y de consumo motivó una importación masiva puesto que las fábricas dominicanas solo estaban preparadas para satisfacer únicamente una pequeña fracción de esa demanda. La preferencia por los productos fabricados en el exterior restó más negocios a los productores locales. Con los aranceles dominicanos enderezados hacia la promoción del comercio, aún los oficios tradicionales encontraron dificultades para competir con los productos poco costosos de la industria extranjera.

El fracaso de la producción nacional se hizo más evidente en el cultivo de alimentos pues aunque el país era predominantemente agrario no podía alimentar los habitantes de las ciudades o los obreros de la caña. El *Listín Diario* se quejaba de que casi todas las regiones del interior disponían de amplios recursos para suplir los mercados del Sur y del Este; sin embargo, ninguna se había molestado en desarrollar este comercio en potencia. El editorial concluía diciendo que ahí existía “una escasez que podemos considerar existente dentro de la más extraordinaria abundancia.”³⁵ Era obviamente dolorosos que ni los capitalistas extranjeros ni los criollos tenían interés en desarrollar la economía nacional. Los dominicanos adinerados preferían disfrutar de productos de consumo importados, adquirir tierras o invertir en la atractiva industria azucarera. Junto a este desinterés, la falta de capital nativo líquido y la desfavorable política económica nacional desalentaban el desarrollo interno.

Los aranceles dominicanos en el siglo veinte alentaban mayormente las importaciones con desventaja para la industria nacional. Al inicio del siglo, las leyes aduanales estaban en una situación caótica. Las regulaciones estaban pasadas de tiempo y eran confusas, y las tasas eran inconsistentes y estaban destinadas a obtener las entradas máximas de las importaciones de cosas básicas. Aun así eran lo suficientemente altas para proteger la artesanía nacional y las pequeñas industrias. Al tratar de reformar los aranceles el gobierno de Ramón Cáceres pidió consejos a los Estados Unidos.

La República Dominicana, por supuesto, tenía limitaciones en la política económica puesto que carecía de los recursos y los mercados para una industrialización extensiva. Sin embargo, había buenas posibilidades para la manufactura de productos industriales ligeros y para los productos alimenticios de manera a disminuir la dependencia en las importaciones. Los aranceles extranjeros impedían el desarrollo de industrias procesadoras del azúcar, cacao, tabaco y café dominica-

nos admitiendo solo la entrada del producto sin procesar a una tasa razonable y preservando el procesamiento y la venta del producto terminado para los países desarrollados.

La ley de reforma arancelaria de 1910 racionalizó las leyes y procedimientos aduanales y aumentó los ingresos de manera a poder pagar la deuda exterior del país.³⁶ Desde este momento en adelante los Estados Unidos ejercieron un tremendo control sobre la política arancelaria dominicana, tanto directa como indirectamente. Bajo la Convención domínico—americana de 1907, los norteamericanos debían aprobar cualesquier cambios en las leyes de aduana, y la Receptoría concibió la ley de 1910.³⁷

Diez años más tarde en medio de la euforia de la “danza de los millones” el gobierno militar de los Estados Unidos introdujo unilateralmente reducciones al por mayor en los aranceles sin establecer ninguna garantía de reciprocidad de la parte principal en el comercio dominicano, que era los Estados Unidos. Los aranceles resultaron ser un desastre al caer el mercado azucarero, al reducirse el intercambio comercial que producía entradas suficientes al gobierno dominicano y debido a la creación de aranceles estadounidense que eliminaban el azúcar dominicano del mercado norteamericano.³⁸ Los bajos impuestos aduaneros y el aumento de productos importados disponibles después de la primera guerra mundial arruinó a muchos fabricantes dominicanos. No obstante, los Estados Unidos retuvieron el poder de veto sobre los aranceles dominicanos y se negaron a permitir revisiones. La ley No. 190, proclamada en 1925 por el gobierno de Vásquez, halló a la postre una vía para obviar las reducciones de 1920 y la larga lista de exoneraciones.³⁹ La medida aumentó los ingresos, pero hizo poco en lo tocante a la limitación de las importaciones. Vásquez también eliminó las leyes dominicanas que favorecían el establecimiento de ingenios azucareros a causa de la depresión en esa industria, pero sólo fue una reforma en el papel. No se planeaba el establecimiento de nuevos ingenios y la ley no limitaba o reducía las actividades existentes.

Mientras que el aumento de las importaciones intensificaba la actividad comercial en todos los niveles en la República Dominicana, de nuevo una vez más los extranjeros obtenían los mayores beneficios. Los españoles y otros inmigrantes extranjeros, junto con algunos dominicanos, controlaban las casas comerciales más grandes y empleaban muchos inmigrantes jóvenes. Entretanto, otros inmigrantes del Medio Oriente, llamados sirios o árabes, disponían de mercan-

cías para las masas urbanas y los habitantes del campo. Las operaciones comerciales a escala mayor bloquearon el ascenso de los pequeños comerciantes criollos que se vieron desplazados por las habilidades comerciales de los buhoneros sirios.⁴⁰ Las compañías azucareras emplearon primero a las grandes casas comerciales extranjeras para sus operaciones, pero más tarde ellas mismas realizaban sus exportaciones e importaciones con el apoyo financiero de los bancos de los Estados Unidos y Canadá en el país. En regiones dedicadas a la industria azucarera, el surgimiento de la tienda de la compañía destruyó más aun los negocios de propiedad nativa. Los múltiples abusos realizados por el sistema de tiendas de la compañía fue descrito gráficamente en la novela *Over* de Ramón Marrero Aristy.⁴¹ Además, los campos cañeros absorbieron las tierras que una vez se emplearon para alimentar la población local.⁴²

A primera vista, el balance total del comercio dominicano parecía muy favorable, pero esto no era nada más que una ilusión. Al no poder equipararse las importaciones con las exportaciones o no poder excederlas, se producía un drenaje grave de capital en vez de autosuficiencia y de exceso disponible de capital. La mitad de este balance "favorable" se destinaba realmente al pago de préstamos exteriores.⁴³ Además, mucho del dinero ganado por las exportaciones dominicanas no retornaba a la república. Las firmas extranjeras suministraban todos los servicios comerciales importantes desde el financiamiento hasta el seguro marítimo. Los manufactureros de azúcar enviaban cantidades masivas de dinero al exterior para pagar el costoso equipo, cubrir préstamos y disponer de beneficios en los buenos tiempos. El pago de salarios a los obreros y técnicos extranjeros por las compañías azucareras y por el gobierno en sus proyectos de obras públicas motivaba que se enviara más capital al exterior. Considerando los préstamos de dinero para obras públicas y los salarios para los norteamericanos durante la ocupación, la brecha entre las exportaciones y las importaciones se hizo más dramática. En verdad, las importaciones solo fueron mayores que las exportaciones en el año de la quiebra del azúcar y en ese momento los comerciantes dominicanos no podían ni pagar ni vender las mercancías que habían ordenado. A causa de una dependencia excesiva en las importaciones, el dinero que entró en la república salió prontamente e hizo poco para estimular la economía nacional.

TABLA 4

IMPORTACIONES, EXPORTACIONES Y BALANZA COMERCIAL
DE LA REPUBLICA DOMINICANA

(Valor Total en US\$)

Año	Valor de las Importaciones	Valor de las Exportaciones	Comercio Total	Balanza Comercial
1905	2,736,828	6,896,098	9,632,926	4,159,270
1906	4,065,437	6,536,378	10,601,815	2,470,941
1907	4,948,961	7,628,356	12,577,317	2,679,395
1908	4,767,775	9,396,487	14,164,262	4,628,712
1909	4,425,913	8,113,690	12,539,603	3,687,777
1910	6,257,691	10,849,623	17,107,314	4,591,932
1911	6,949,662	10,995,546	17,945,208	4,045,884
1912	8,217,898	12,385,248	20,603,146	4,167,350
1913	9,272,278	10,469,947	19,742,225	1,197,669
1914	6,729,007	10,588,787	17,317,794	3,859,780
1915	9,118,514	15,209,061	24,327,575	6,090,547
1916	10,745,430	21,525,873	32,271,303	10,780,443
1917	17,400,064	22,444,580	39,844,644	5,044,516
1918	19,736,152	22,372,344	42,108,496	2,636,192
1919	22,019,127	39,601,892	61,621,019	17,582,765
1920	46,525,876	58,731,241	105,257,117	12,205,365
1921	24,585,327	20,614,048	45,199,375	(-3,971,279)
1922	14,317,497	15,231,355	29,548,852	913,858
1923	18,245,082	26,042,821	44,287,903	7,797,739
1924	21,580,571	30,262,896	51,843,467	8,682,325
1925	25,339,052	26,770,611	52,109,663	1,431,559
1926	23,677,533	24,895,871	48,573,404	1,218,338
1927	27,784,014	31,178,769	58,962,783	3,394,755
1928	26,787,940	28,754,528	55,542,468	1,966,588
1929	22,729,444	23,736,497	46,465,941	1,007,053
1930	15,229,219	18,551,841	33,781,060	3,322,622
Total	404,192,292	519,784,388	923,976,680	115,592,096

Fuente: Receptoría de Aduanas dominicanas, Informe, 1907-1930 (Washington, 1908-1931).

Conclusiones en cuanto al impacto del crecimiento económico:

La evaluación del crecimiento económico dominicano entre 1900 y 1930 muestra que los dominicanos mismos fueron los últimos en beneficiarse y los primeros en sufrir a causa de los cambios ocurridos. Sea en la industria azucarera, en el comercio, la manufactura o la inversión, los extranjeros ocupaban las posiciones más importantes y seguras mientras que los dominicanos nativos tenían las posiciones más bajas, secundarias y vulnerables. El hecho de que muchos de estos extranjeros se asentaran permanentemente y se nacionalizaran dominicanos no opaca el hecho de que la república importó gente para explotar las oportunidades creadas por el crecimiento económico mientras que los habitantes criollos de la "vieja" República Dominicana veían seriamente limitadas sus oportunidades de ascenso.

De los productos agrícolas de exportación que forjaron la prosperidad económica de la República Dominicana, sólo el azúcar continuó creciendo y se convirtió en un cuello de botella para la economía nacional. En razón de la gran expansión monetaria, las gentes que dependían de ella confiaban en que la industria azucarera superviviría. Muchos dominicanos se quedaron muy lejos de los cambios económicos que tenían lugar en el país, pero muchos otros hallaron empleos en las ciudades o en la exportación de productos agrícolas. Los dominicanos más ricos de las ciudades habían podido sacar provecho a la creciente expansión económica, aunque sin controlarla, y se habían acostumbrado a los estilos modernos de vida de un país industrializado. Estos dominicanos y los poderosos intereses económicos extranjeros del país no se suicidaron ni tampoco amenazaron las posiciones privilegiadas que se generaban de un sistema económico que explotaba los recursos económicos dominicanos sin una

compensación adecuada. Estos poderosos intereses sobrevivieron y el país sufrió en su totalidad.

La influencia norteamericana en el desarrollo económico dominicano resultó ser desastrosa. La política económica alentada por los Estados Unidos sirvió para impedir un crecimiento balanceado porque estimulaba la producción de materias primas y desalentaba el desarrollo interno y hasta destruía la industria nacional existente. El cambio de materias primas dominicanas por productos manufacturados dominicanos puede haber parecido ser muy razonable para los Estados Unidos, pero, como hemos visto, los dominicanos nativos sacaron beneficios limitados de esta medida. Los Estados Unidos tampoco vacilaron en cerrarle la puerta a estas materias primas dominicanas al tiempo mismo en que mantenían leyes dominicanas que alentaban las importaciones de los Estados Unidos en detrimento de las industrias dominicanas y de los ingresos del gobierno. Más todavía, la desfavorable relación entre la República Dominicana y los Estados Unidos dependía más del sistema económico mundial, en el que se hallaba incluida la República Dominicana, que a cualquier medida acordada por los norteamericanos para controlar el pequeño mercado dominicano.

La República Dominicana de 1900 era un país pequeño y subdesarrollado que entraba rápidamente en contacto con los países industrializados más avanzados del mundo. No disponía de un grupo de productores criollos con el poder suficiente para oponerse a la liberalización completa del comercio ni tampoco de una clase media que actuase contra la penetración extranjera. Muchos ingenios azucareros, por ejemplo, tenían el carácter de enclaves extranjeros apenas sujetos a las leyes dominicanas. Al tratar de copiar los esquemas de desarrollo de países más prósperos de América, muchos dominicanos dieron por supuesto que cualquier clase de desarrollo económico beneficiaría el país. No se dieron cuenta de que un crecimiento económico sin control beneficiaría solo a una minoría de dominicanos y se necesitaría disponer de grandes recursos nacionales de todo tipo.

Ningún país tuvo que salir a explotar las riquezas de la república. La república cayó simplemente en manos de un sistema económico mundial enderezado a producir beneficios a las potencias industrializadas. Al apelar a los intereses extranjeros para desarrollar su país, los dominicanos entregaron el control de su propio futuro económico. Los intereses extranjeros naturalmente actuaron para beneficio propio y no tenían ningún interés especial en los países en que entraban.

TABLA 5

**INDICE DE LOS VALORES REALES DE LAS IMPORTACIONES,
EXPORTACIONES Y EL COMERCIO EN TOTAL, 1905-1930**

(Indice: 1929-100)

Año	Importaciones	Exportaciones	Comercio en Total
1905	23	55	39
1906	34	52	43
1907	40	59	50
1908	40	75	58
1909	37	65	51
1910	50	84	67
1911	56	85	71
1912	64	92	78
1913	70	76	73
1914	50	76	64
1915	68	108	88
1916	74	142	109
1917	102	126	115
1918	99	107	103
1919	96	167	132
1920	175	212	194
1921	103	83	93
1922	65	66	65
1923	81	110	96
1924	95	128	112
1925	109	110	110
1926	101	102	101
1927	121	130	125
1928	118	121	120
1929	100	100	100
1930	69	80	75

* Basado en valores ajustados del comercio para compensar por las variaciones en el poder de compra del dólar de los Estados Unidos entre 1905 y 1930, con el valor del dólar de 1929 empleado como base.

Fuente: Calculado de las estadísticas comerciales de la Receptoría de Aduanas dominicanas, Informe, 1930 (Washington, 1931).

NOTAS

1. Harmannus Hoetink, *El pueblo dominicano, 1850–1900* (Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1972), pp. 47–55, 110–113, 121, 149–150.
2. Entre 1883 y 1885, los Estados Unidos suministraron cerca del cincuenta y cinco por ciento de todas las exportaciones dominicanas. *The Statesman's Yearbook, 1885–1887* (Londres: MacMillan and Company, 1885–1887); y *Cámara de Comercio del estado de Nueva York, Annual Report, 1884/1886/1887* (Nueva York, 1885–1887).
3. *The Statesman's Yearbook, 1902*, p. 1046. "Memoria que presenta al Presidente de la República el Secretario de Estado de Hacienda y Comercio", *Gaceta oficial* (mayo 18, 1901), pp. 1–3.
4. *Receptoría de Aduanas dominicana, Informe, 1907/1908* (Washington, 1908), p. 15; citado de aquí en adelante R.A.D., Informe.
5. R.A.D., Informe, 1913/1914, y ver cuadro 1.
6. R.A.D., Informe, 1907–1930.
7. Las importaciones suministradas por Alemania aumentaron de US\$142,000 en 1897 a US\$1,677,833 en 1913. En 1897 las importaciones de Alemania representaban solo el seis por ciento del comercio total germano–dominicano. "Comercio entre Alemania y la República Dominicana en 1905", *Listín Diario*, enero 16, 1907.
8. R.A.D., Informe, 1913/1914.
9. *Deutsche Auslands–Arbeitsgemeinschaft de Hamburgo, Hamburgo: Sus aspectos políticos, económicos y culturales* (Hamburgo: L. Friederichsen y compañía, 1922), pp. 68–71.930.
12. Por ejemplo, ver "Negocio productivo", *Listín Diario*, julio 5, 1911, que alienta el cultivo de frutas para el mercado norteamericano.
10. R.A.D., Informe, 1913/1914.

- 11 R.A.D., Informe, 1907–1930.
13. República Dominicana, Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración, Memoria, 1908 (Santo Domingo, 1909), p. 4.
14. Entre 1917 y 1930, las fibras vegetales, especialmente sacos, representaban de 2.2 por ciento a 6.5 por ciento del valor total de las importaciones. R. A. D., Informe, 1918–1930.
15. "Advertising in the Dominican Republic", en Commerce Reports (Enero 11, 1918), p. 136, de la Oficina del Comercio extranjero y nacional, del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.
16. Marcas de fábrica registradas en la República Dominicana, Secretaría de Fomento y Comunicaciones, Memoria, 1925 (Santo Domingo, 1926), pp. 157–166.
17. "Dominican Leather and Shoe Manufacturing Company", el Listín Diario, diciembre 28, 1909, atribuía la propiedad a Rafael Mejía H.
18. "Industrias nacionales", Listín Diario, enero 13, 1916. El aumento de la competencia y las cualidades favorables de los zapatos criollos habían sido notadas en "Aranceles", Oiga, mayo 12, 1904.
19. "Ya es la hora!" Listín Diario, octubre 9, 1912.
20. R.A. D., Informe, 1913–1925; y ver Cuadro 1.
21. La República Dominicana, Gobierno militar, Santo Domingo: Its Past and Present Condition (Santo Domingo, 1920), p. 13.
22. Estados Unidos, Departamento de Comercio, Oficina del comercio exterior y nacional, Daily Consular and Trade Reports (Octubre 16, 1914), pp. 274–277 para "Dominican Trade as Affected by the European War", y (octubre 8, 1914) pp. 135–136 para "Effect of the European War on Dominican Republic". Ver también Cuadro 5.
23. R.A.D., Informe, 1917, p. 8.
24. Por ejemplo, ver "Asunto arroz", Listín Diario, octubre 1, 1920; y "Los bancos y la cámara", Listín Diario, octubre 20, de , 1921.
25. R.A.D., Informe, 1921–1930; ver cuadro 1.
- 26 R.A.D. Informe, 1920–1930.
27. Entre 1913 y 1929, la participación de Santo Domingo en las importaciones aumentó de 32.4 por ciento. La participación de San Pedro de Macorís bajó de 20.5 por ciento a 16.7, la de Sánchez de 11.1 por ciento a 2.2, y la de Puerto Plata de 25.5 por ciento a 20.8 por ciento con una baja más seria entre estos años. Ver R.A.D. Informe, 1913–1930.
28. Relativo al crecimiento en el siglo diecinueve de estas sociedades, ver Harmannus Hoetink, El pueblo dominicano, 1850–1900 (Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1972), pp. 80–84.
29. Las primeras estadísticas sobre la migración interna aparecen en la República Dominicana, Dirección General de Estadística, Tercer Censo Nacional de población, 1950: resumen general (Ciudad Trujillo, 1953), pp. xxxiii, xxix–xxxvi.

30. **The Royal Bank of Canada, Banco Nacional, American Foreign Banking Corporation, Chase Manhattan Bank, International Banking Corporation, National City Bank of New York, Bank of Nova Scotia, y Banco Territorial y Agrícola de San Juan, Puerto Rico** funcionaron todos en el país en un momento dado y eran controlados por intereses extranjeros. Julio C. Estrella, *La moneda, la banca y las finanzas en la República Dominicana* (Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1971), I, pp. 96–98.
31. **Fomento y Comunicaciones, Memoria, 1925**, inserto entre las páginas 236 y 237, presenta un cuadro de carreteras terminadas.
32. **República Dominicana, Primer censo nacional, 1920** (Santo Domingo, 1923), pp. 126, 140; **Estados Unidos, Departamento de Comercio, Oficina del Censo, Fourteenth Census of the United States taken in the Year 1920** (Washington, 1923), III, pp. 1196–1197, I, pp. 31–32, y IV, pp. 35–43; **Cuba, Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos, 1907** (Washington, 1908), pp. 195–196, 508–509.
33. **Para una lista del número total de artesanos, talleres y factorías ver República Dominicana, Censo, 1920**, p. 150; Enrique Deschamps, *La República Dominicana, directorio y guía general* (Barcelona: Vda. J. Cunill, 1907), Parte 2, pp. 105–332 para un directorio de los negocios y Parte 2, pp. 269–271 para el censo de 1904 de Santiago; **Ayuntamiento de Santo Domingo, Censo de población y otros datos estadísticos de la ciudad de Santo Domingo, 1908** (Santo Domingo, 1908), pp. 26–28.
34. **“Compañía Anónima Tabacalera”**, Listín Diario, diciembre 31, 1914; **Justo, “Tópicos arancelarios”**, Listín Diario, octubre 21, 1919.
35. **“La escasez dentro de la abundancia”**, Listín Diario, agosto 8, 1917.
36. **R.A.D., Informe, 1909/1910**, p. 14, para una relación de las intenciones norteamericanas.
37. **El texto de la Convención aparece en Sumner Welles, Naboth's Vineyard: The Dominican Republic, 1844–1924** (New York: Payson and Clarke Ltd., 1928), II, pp. 1005–1011. Hay traducción castellana de esta obra.
38. **Para una evaluación crítica del arancel de 1920, ver Francisco J. Peynado “Informe del Lic. Francisco J. Peynado”**, en Antonio Hoepelman y Juan A. Senior (editores), *Documentos históricos* (Santo Domingo: J. R. Vda. García, 1922), pp. 263–293.
39. **Walter St. Elmo; Santo Domingo–Dominican Republic (in the West Indies) 1905 to 1925** (Santo Domingo: J. R. Vda. García, 1926), pp. 77–78.
40. **Hoetink, El pueblo dominicano**, pp. 47–55, 58–59, 127–128, 149–150; **Francisco Veloz Maggiolo, La Misericordia y sus contornos** (Santo Domingo: Editorial Arte y Cine, 1967), 130–131; **“El comercio y los árabes”**, Listín Diario, setiembre 26, 1903.
41. **Over** (Santo Domingo: Librería Dominicana, 1963).
42. **“Escasean los cocos; sobran cañas”**, Listín Diario, enero 12, 1920.
43. **Para la descripción de los préstamos que montaban a una deuda total de US\$45,661,300 entre 1908 y 1926 en nueve autorizaciones diferentes, ver R. A. D., Informe, 1907–1930; y Estrella, La moneda**, pp. 137–219.